

---

**INTERVENCIÓN EN LA MURALLA MEDIEVAL  
DE MURCIA: EL TRAMO DE LA PLAZA DE  
JULIÁN ROMEA DE MURCIA**

**JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ LÓPEZ**

ENTREGADO: 2000

## INTERVENCIÓN EN LA MURALLA MEDIEVAL DE MURCIA: EL TRAMO DE LA PLAZA DE JULIÁN ROMEA DE MURCIA

---

**JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ LÓPEZ**

**Palabras claves:** sistema defensivo, muralla, antemuralla, foso, vall de la lluvia.

**Resumen:** Con motivo de las obras de remodelación que se venían efectuando en la Plaza de Romea, y como era previsible, hacia el mes de septiembre de 1993 aparecieron los restos de una parte de las defensas que cruzaban en dirección Este – Oeste por la plaza. El buen estado de conservación de esta estructura, el antemuro, que estaba íntegra, a falta del parapeto almenado, hizo que se plantease la posibilidad de exhumar el resto del conjunto con el fin de poder recuperarlo e integrarlo a la ciudad.

**Abstract:** With reason of the remodeling works that one came making in the Square of Romea and like it was foregone, toward the month of September of 1993 the remains of a part of the defenses that crossed Est–West for the square. The good state of conservation of this structure, the prewall, that was entire, for lack of the battlemented railing, made that thinks about the possibility to exhume the rest of the group with the purpose of being able to recover it and to integrate it to the city.

### I. INTRODUCCIÓN

Cuando se iniciaron los trabajos arqueológicos las expectativas creadas por el buen estado de conservación de las estructuras, hizo que se plantease la posibilidad de integrarlas en el entorno de la Plaza, barajándose para ello diversas hipótesis. Pero una serie de circunstancias hicieron que al final esto no se llevase a cabo. Injustamente se culpó a las labores arqueológicas de la paralización de las obras de remodelación de la Plaza de Julián Romea. Cuando apareció la antemuralla las obras acababan de iniciarse, al poco tiempo la empresa constructora dio en quiebra financiera y hubo que iniciar un proceso administrativo para retirar la concesión y efectuar una nueva adjudicación. Este proceso se prolongó unos meses, que coincidieron prácticamente con la duración de la excavación. Todas estas circunstancias concurren en una mala imagen para los trabajos arqueológicos.

### II. EL MARCO URBANO: EL TRAMO SEPTENTRIONAL DE LA CERCA DEFENSIVA

Murcia estuvo protegida en época islámica por unas

sólidas defensas ponderadas por las fuentes escritas. Estas murallas fueron conservadas tras la conquista castellana de la ciudad en 1243, e incluso se repararon periódicamente para mantenerlas en uso. Sin embargo, a partir de finales del siglo XV las defensas cayeron en desuso, y se convirtieron en un obstáculo para el desarrollo urbano. Su desaparición no fue planificada, pero paulatinamente y por medio de concesiones de tramos de muralla a órdenes religiosas y a particulares se procedió a la urbanización del área que ocupaban. Desde mediados del siglo XIX no queda en pie prácticamente ningún tramo, aunque sabemos con bastante certeza, gracias a las fuentes documentales e intervenciones arqueológicas, las características constructivas y su trazado.

El tramo de las defensas aparecido en la Plaza de Romea se encuentra en la zona norte de la antigua madina. Se iniciaba este tramo, con orientación Este - Oeste, al final de la calle Cigarral, para extenderse a lo largo de la acera meridional de las actuales calles Doctor Fleming, Plaza Beato Hibernón, Merced, Andrés Baquero, Serrano Alcázar, Plaza Romea, Plaza Santa Gertrudis, Marcos Redondo, hasta Santa Teresa. A partir de aquí, tras señalar un nuevo quiebre, comenzaba el tramo occidental que discurría por la calle

Sagasta. La profunda transformación urbana que a lo largo de los últimos años viene sufriendo la ciudad ha dado lugar a la aparición de numerosos restos defensivos en este sector de las defensas. Entre las calles Gigarral y Madrid se documentó el ángulo que señala el cambio de dirección, y en donde parece ser que existía un portillo. Con la ampliación del Campus Universitario de la Merced, en la calle Doctor Fleming se localizó el antemuro, parte de la muralla y el frente de un torreón. Igualmente, al construir las dependencias del nuevo Instituto Teológico, en la Plaza Beato Andrés Hibernón se documentaron diversas estructuras defensivas. En la calle de la Merced en 1992 / 93, se excavó un nuevo tramo de las defensas<sup>1</sup>. En 1993, en la Plaza de Santo Domingo, durante las obras de cimentación de un nuevo edificio se pudo localizar parte de la antemuralla y Val de la Lluvia. En la calle Serrano Alcázar se han efectuado dos actuaciones, la primera en 1977 y la segunda en 1984<sup>2</sup>. En la Plaza de Julián Romea el tramo que nos ocupa. En la Plaza de Santa Gertrudis, en las proximidades de la Gran Vía, se localizaba otro tramo de muralla con un torreón y el antemuro. En la calle de Marcos Redondo - Manresa se documentó otro tramo. Por último, en la Calle Santa Teresa, en 1992, se limpió y excavó una parte de antemuralla que presentaba una abertura<sup>3</sup>.

### III. EVOLUCIÓN URBANA (FIG. 1)

En cuanto al urbanismo de la zona, las excavaciones que se han efectuado en las inmediaciones han permitido tener un visión bastante definida de éste. A intramuros, las intervenciones realizadas en el solar de calle Platería y Andrés Baquero han permitido concretar que se trata de una zona densamente poblada a partir de la segunda mitad del siglo XI, sobre unos terrenos que con anterioridad había estado dedicados a labores agrícolas<sup>4</sup>. A extramuros, sin duda el elemento más significativo de esta época es la presencia del Alcázar Menor o palacio islámico fechado entre los siglos XI- XIII, actual convento de Santa Clara. En las inmediaciones, en la calle José Antonio Ponzoa esquina con Ángel Guirao, se efectuó otra intervención que ha ofrecido un panorama claro del origen y evolución del proceso urbano en la zona, confirmando que se caracterizaba por la existencia de grandes áreas despobladas en época islámica muy probablemente vinculadas a grandes propiedades, y que se urbaniza a partir de mediados del siglo XVII<sup>5</sup>.

Tras la conquista castellana, las fuentes documentales nos han permitido conocer la evolución urbana de esta zona con bastante exactitud, la existencia de grandes espacios no urbanizados permitió su utilización para la ubicación del Mercado semanal en la Plaza de Santo Domingo en 1272, o la concesión a la Orden de los Dominicos de unos terrenos para la fundación de su convento. Respecto

a las defensas, existen numerosas referencias documentales de los siglos XVI al XVIII que hacen alusión al tramo de muralla, antemuralla y val de la lluvia localizados en la plaza de Romea. Es una constante el lento proceso de deterioro de las defensas como consecuencia de la pérdida de funcionalidad, la falta de obras de mantenimiento y su concesión a particulares y ordenes religiosas. En sesión capitular de 23 de mayo de 1714 el concejo hace concesión del sitio que comprendía desde el huerto de la casa de Almodóvar (actual esquina de la Plaza de Romea con la calle Serrano Alcázar) hasta el lugar donde poco después se levantaría el palacio de los Vinader, con fachada a la actual plaza de Romea<sup>6</sup>. El proceso de demolición de las defensas fue muy rápido ya que cuatro meses después se hace mención del sitio como "lugar que ha quedado plazuela". Casi con toda seguridad las tapias derruidas fueron reutilizadas para la construcción del convento, ya que aunque no tengamos una referencia concreta de esta zona si sabemos que el 1 de octubre de 1674 la Comunidad de religiosos de Santo Domingo de Murcia pidió al Concejo unos pedazos de muralla caídos detrás de la Iglesia de Santa Eulalia para obrar en su convento con dichos materiales<sup>7</sup>. Esta podría ser la explicación al estado de conservación que presentan la muralla y torreones, prácticamente arrasados, mientras que el antemuro se conserva mejor ya que debió de mantenerse como el límite meridional de las propiedades del convento de Santo Domingo.

Hasta mediados del siglo XIX este espacio era conocido como plaza o plazuela del Esparto ya que los artesanos que trabajaban este material tenían sus locales en la calle Albuñeños, que tiene entrada por esta Plaza. En la segunda mitad del siglo XIX, en la desamortización eclesiástica de 1835, el Real convento de Santo Domingo fue suprimido y más tarde demolido<sup>8</sup> construyéndose en su lugar un teatro, que en 1860 era conocido como "Teatro de Montpensier", en referencia a los duques de Montpensier, protectores de las obras teatrales. Más tarde, tras la muerte de Julián Romea, se acordó darle a esta plaza su nombre, que es el actual<sup>9</sup>.

### IV. PLANTEAMIENTOS TÉCNICOS

Los trabajos de excavación han constado de dos fases ininterrumpidas, que se iniciaron el 28 de septiembre de 1993 y se han prolongado hasta el día 11 de febrero de 1994. El equipo de trabajo, en principio, estuvo formado por 2 arqueólogos, 2 dibujantes y 16 peones.

Previamente al inicio generalizado del proceso de excavación, se realizó un sondeo en una superficie de 190 m<sup>2</sup> con el fin de estudiar los niveles de ocupación superiores, relacionados con el proceso de abandono y destrucción de las defensas. Es bien conocido que el espacio entre muralla y antemuralla, tras su abandono, sirvió durante mucho tiempo como vertedero, hecho bien documentado en todos los



Figura 1: El entorno urbano.

tramos hasta ahora estudiados y que se manifiesta desde el punto de vista material por la existencia de potentes niveles de desechos.

La segunda fase del trabajo consistió en la excavación manual del depósito arqueológico restante. Tras un rebaje en extensión de los niveles de vertedero y documentar en superficie la totalidad de las defensas, se plantearon cinco sondeos. Uno de ellos se abrió en la zona inmediatamente situada a extramuros, los otros cuatro en la liza, en relación con cada uno de los torreones documentados. En todos se alcanzó el nivel de las cimentaciones de las estructuras defensivas.

El área total de actuación fue de 612 m<sup>2</sup> aproximadamente ya que también se actuó en superficie sobre la bóveda del val de la lluvia, y la numeración de cada una de las torres se corresponde con la del sondeo en donde se localizó (figs. 2 y 9)

- Sondeo I: se localiza en el extremo oriental del solar y ocupa una superficie de 123 m<sup>2</sup> aproximadamente (fig. 3).
- Sondeo II: se localiza en la zona central del solar y ocupa una superficie de 52 m<sup>2</sup> aproximadamente (fig. 4).
- Sondeo III: se localiza en la zona central del solar y ocupa una superficie de 22 m<sup>2</sup> aproximadamente (fig. 5).
- Sondeo IV: se localiza en el extremo occidental del solar, ocupa una superficie de 30 m<sup>2</sup> aproximadamente (figs. 6 y 7).
- Sondeo V: se localiza en la zona central del solar, al norte del Sondeo IV, y ocupa una superficie de 20 m<sup>2</sup> aproximadamente (fig. 8).

## V. LAS ESTRUCTURAS DEFENSIVAS Y SU EVOLUCIÓN CONSTRUCTIVA

La excavación sistemática ha puesto al descubierto, junto a estos basureros públicos, una problemática en torno a las fases constructivas de la cerca mucho más compleja de lo que hasta ahora se pensaba.

El conjunto defensivo estaba formado por una línea de muralla jalonada por cuatro torreones, frente a ésta la antemuralla y cerrando el conjunto, al exterior, se encontraba el foso o cava natural, más tarde transformado en el desagüe más importante de la ciudad.

### Muralla:

Se han podido estudiar tres paños de muralla alternados entre las cuatro torres. La mayor parte se encuentra bajo la acera, y tan sólo se ha podido documentar su cara externa y por tanto desconocemos su anchura total. El primero de los tramos conservados se localiza entre la torre I y II, con

una distancia de 8'8 m y su alzado ha desaparecido prácticamente ya que en esta zona, en el primer cuarto del siglo XX, se construyó una gasolinera y sus depósitos arrasaron hasta los cimientos la muralla y la torre I; entre la torre II y III se conserva un tramo 8'4 ms; y por último entre la torre III y IV un paño de 8'5 ms. Como vemos la distancia de los paños de la muralla situados entre las torres es bastante regular.

En conjunto, la muralla presentaba un lamentable estado de conservación aunque se pudieron documentar sus tres partes constructivas: cimiento, zócalo y alzado. El cimiento está formado por una fosa irregular de mortero de hormigón muy compacto, con una profundidad que oscila entre 1'60 en el sondeo I y 1'30 m. en el sondeo IV. El cuanto al alzado, que es de tapia calicestrada, el lugar donde se más se ha conservado ha sido en el sondeo IV, 2'5 m.

La muralla sufre a lo largo de su uso varias reformas y reparaciones, de las que hemos encontrado dos: la primera está relacionada con la fase de fundación y aunque no la hemos podido localizar, la fase más antigua de las torres



Figura 2: Vista general del área excavada.



*Figura 3: Sondeo I.*



*Figura 4: Sondeo II.*

señalan su presencia. El segundo momento, inmediatamente posterior, es una profunda reforma con la que se regruesa tanto la muralla como los torreones.

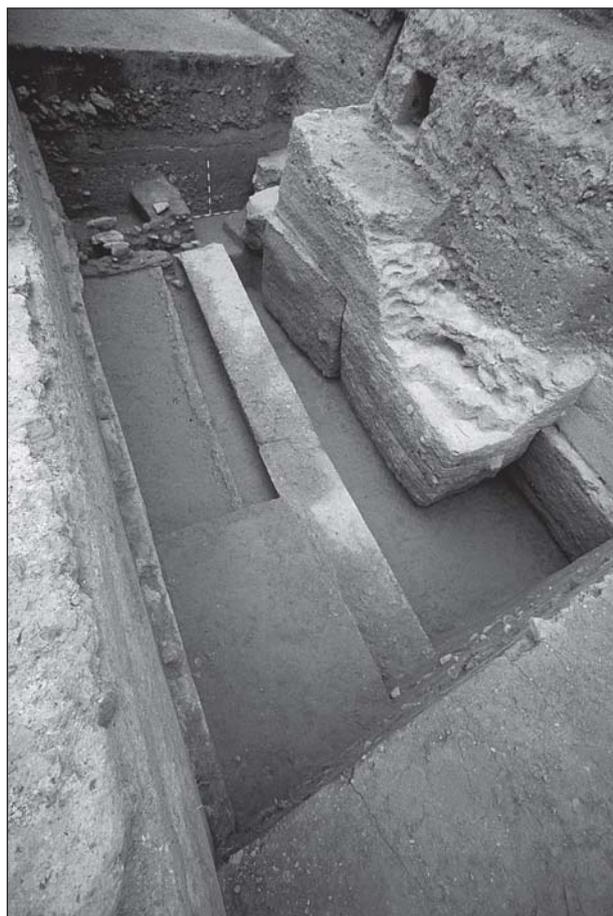
#### **TORRES:**

##### **Torre I: (fig. 3).**

Se localiza en el sondeo I y presenta dos fases constructivas. La más antigua se corresponde con la fundación de la torre con unas dimensiones de 1'53 de lado por 3'09 de frontal. Una reparación posterior que consiste en su ensanchamiento a partir de un forro de tapia de hormigón, haciendo que la torre adquiera unas dimensiones de 3'86 de lado por 5'93 m. de frente.

##### **Torre II: (fig. 4).**

Se localiza en el sondeo II, y se encuentra arrasada hasta nivel de cimentación. Presenta dos fases constructivas. La más antigua tiene unas dimensiones de 1'39 de lado por 2'81 m. de frente. La segunda fase, asociada a su vez



**Figura 5: Sondeo III.**

al segundo momento de la muralla, es una reparación que consiste en un ensanchamiento de la anterior a partir de un forro de tapia de hormigón con un espesor de 1'18 m. Esto hace que la torre adquiera unas dimensiones finales de 2'42 de lado por 5'40 m. en su frontal.

##### **Torre III: (fig. 5).**

Se localiza en el sondeo III y presenta dos fases constructivas. La más antigua tiene unas dimensiones similares a la anterior. La segunda fase, que también consiste en un ensanchamiento, hace que la torre adquiera unas dimensiones de 1'30 de lado por 4'18 de frente.

##### **Torre IV: (fig. 7).**

Se localiza en el sondeo IV y presenta tres fases constructivas. La más antigua tiene unas dimensiones de 1'24 de lado por 3'02 m. de frente y está construida en tapia calicatrada. Se relaciona con la fase más antigua de las torres I y II todas ellas en relación con la fase más antigua de la muralla. La segunda fase de esta torre está asociada a la segunda fase de la muralla, y es también de tapia calicatrada. Presenta unas dimensiones de 1'44 de lado por 4'66 m. de frente, aunque este no se ha podido documentar en su totalidad ya que sobrepasaba el área de excavación. Una tercera reparación consiste en su ensanchamiento a partir de un forro de tapia de hormigón con un espesor de 0'93 m., que se apoya y arranca a partir del cimiento de la muralla y de la fase anterior de la torre. Esta tercera fase junto con el tramo de antemuralla 6 documentada en el sondeo I, son las reparaciones más modernas que se hacen en el conjunto de las defensas.

#### **ANTEMURALLAS**

El tramo aparecido tiene diversas fases constructivas, en total seis. Las tres primeras, las más antiguas, se caracterizan por aparecer de forma residual y a nivel de cimentación. Presentamos la sección efectuada en el sondeo III – V, en la que se pudieron documentar las cinco primeras fases, mientras que la última se encuentra situada en el sondeo I (fig. 10).

##### **Antemuralla I:**

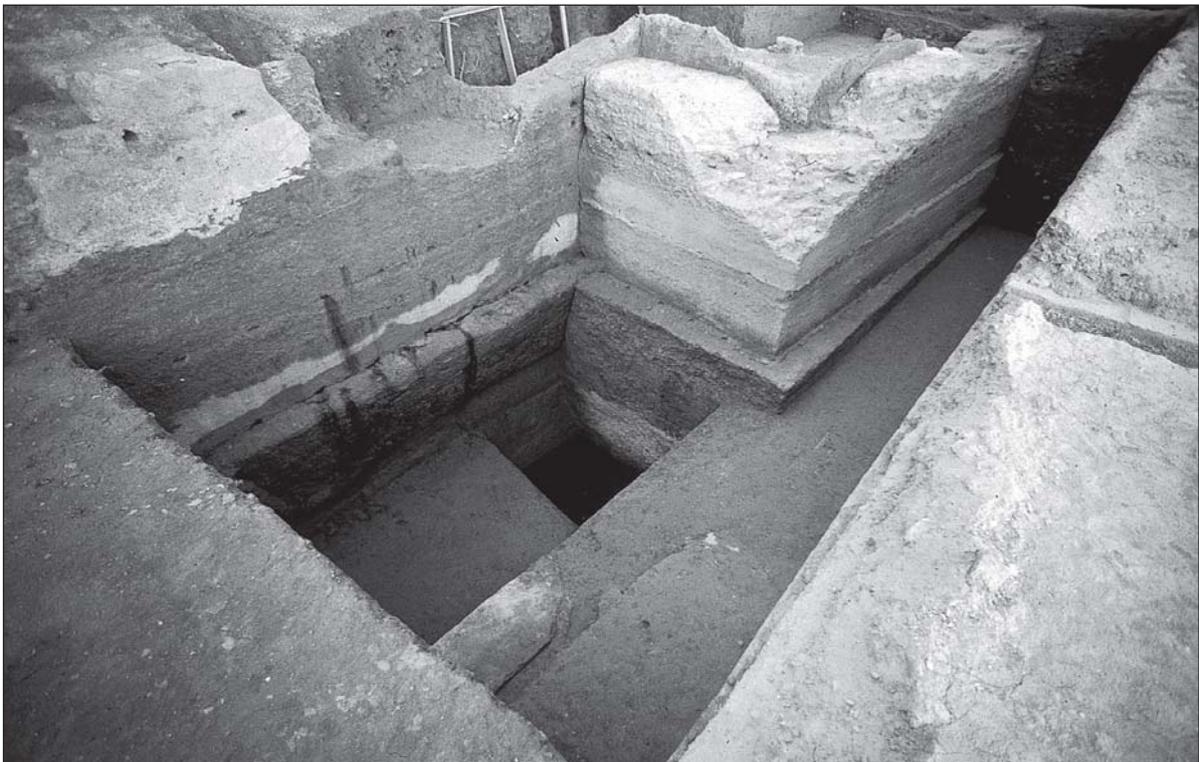
Se trata de una estructura cuadrangular de tan sólo 0'50 por 0'50 ms, estas dimensiones hacen que sea algo excepcional dentro de lo que son las medias generales de un antemuro, llegando a plantearnos que pudiera ser otro elemento sin relación con las defensas, pero su trazado, que va adaptándose a la muralla y torreones, hace evidente su relación con éstos.

##### **Antemuralla II y III:**

Las dos fases restantes se encuentran desplazadas lige-



*Figura 6: Sondeo IV.*



*Figura 7: Sondeo IV.*

ramente hacia el norte, son de tapial calicastro y se encuentran prácticamente arrasadas.

#### **Antemuralla IV:**

Una posterior remodelación amortiza el antemuro III. Se construye uno nuevo, ligeramente desplazado hacia el norte y cuya cara interna se asienta en la cara externa de la anterior. De esta nueva fase se conserva en el interior un alzado de 1'22 m., mientras que al exterior, el alzado es de 3, 76 m., la diferencia de cota refuerza el sentido defensivo de la estructura.

#### **Antemuralla V:**

Esta es la fase de antemuro que se documentó en superficie cuando se iniciaron los trabajos de reforma de la Plaza de Romea. Ésta asienta sobre la última tapia de la anterior, a partir de una nivelación con ladrillo, manteniéndose en el mismo plano. Presenta una anchura de 1'5 m y está construida mediante tapial calicastro, conservando un alzado de 1'96 m. Sobre la base de la última tapia y en la parte externa queda una impronta de 0'40 m. formada por unos ladrillos que eran el asiento para el parapeto almenado que coronaba el antemuro. Su trazado no es rectilíneo, si lo recorremos en sentido W - E encontramos un primer tramo de 22 m, a continuación dobla hacia el Norte en ángulo recto, a la altura de la torre III, para nuevamente hacia el Este señalar un tramo de 12 ms.

#### **Antemuralla VI:**

Al final de ese tramo de 12 metros la antemuralla presenta un saliente rectangular a modo de bastión conformado por dos quiebras, uno hacia el N y otro hacia el S, separados por un frente de 18'50 m. Este tramo rompe la anterior antemuralla siendo por lo tanto el más moderno que se conserva, la razón que se proyecte al Norte es la ampliación hacia ese punto de la torre I, en su última fase. Está construido mediante un tapial de argamasa lo que le permite tener dos saeteras con la característica forma abocinada, las únicas existentes en toda la zona excavada..

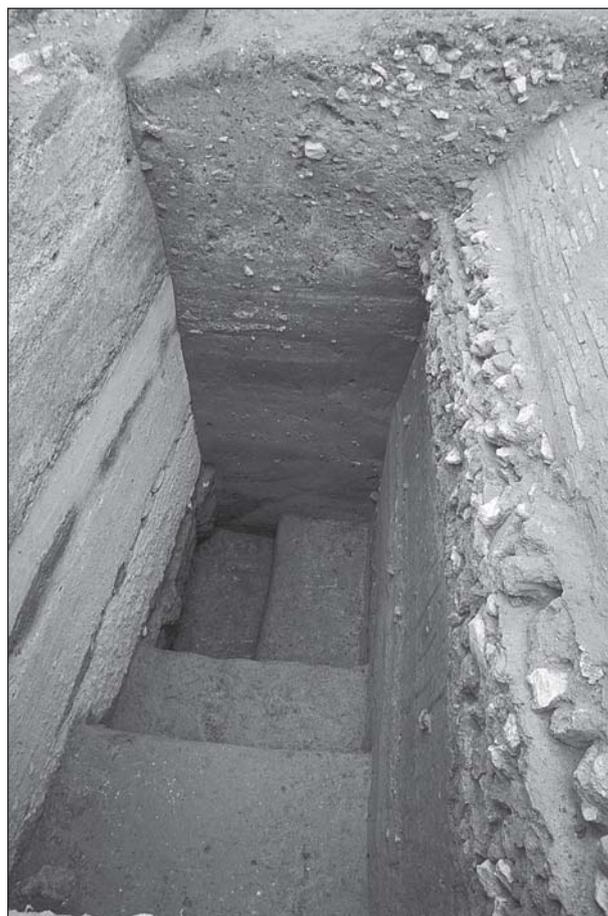
#### **Foso / Vall de la Lluvia. (Figs. 8 y 11)**

Se localiza en la zona central del área de excavación, a extramuros, en el sondeo 5. El principal colector de aguas residuales de la ciudad, a parte del río, fue la cava o foso del sistema defensivo de la madina, que la envolvía desde su origen en las proximidades de la iglesia de Verónicas, quizás frente a la Plaza de San Julián, hasta su desagüe por el Cigarral y la Puerta de Orihuela, donde el cauce viejo del Segura se aproximaba otra vez a la muralla. Su construcción permitió desviar las desembocaduras de las ramblas de Churra y Espinardo, cuyas aguas fueron encauzadas por él hacia el Este, a las afueras de la ciudad. A la cava vertían la mayor parte de los albellones de la madina, pues la ciña

por tres de sus lados, lo que implica que su caudal debía ser considerable para no quedar convertido en una simple cloaca inmundada, de ahí que la boquera del Val extraería del río una parte considerable de sus aguas. Dos de estas atarjeas han sido documentadas en la excavación, una en el sondeo II y otra en el III<sup>10</sup>.

El sondeo V ha permitido diferenciar dos fosos superpuestos, en relación con dos de las fases de las antemurallas, algo similar ha podido ser documentado en la excavación de la calle Merced<sup>11</sup>. Además se pudo estudiar el vall de la lluvia, nombre que recibe el antiguo foso tras la conquista castellana. Su construcción está en estrecha relación con el abandono del conjunto defensivo, tal y como lo reflejan numerosas actas capitulares: en sesión capitular de 23 de mayo de 1714 el concejo hace donación del sitio y val de muralla que está a la parte del mediodía del convento de Santo Domingo a los frailes predicadores, "con obligación de allanarlo y abovedar el val para ornato, con obligación de pagar anualmente el coste de su limpia".

Este discurre paralelo a la antemuralla por el norte aunque, a diferencia de aquella, presenta un trazado recti-



**Figura 8: Sondeo V.**

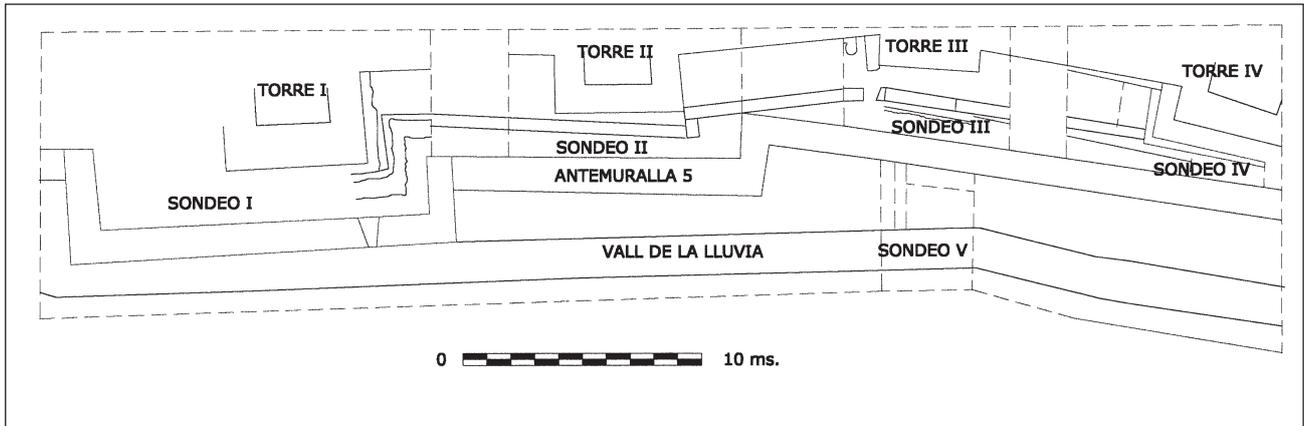


Figura 9: Planta con las diversas estructuras defensivas en relación con los sondeos.

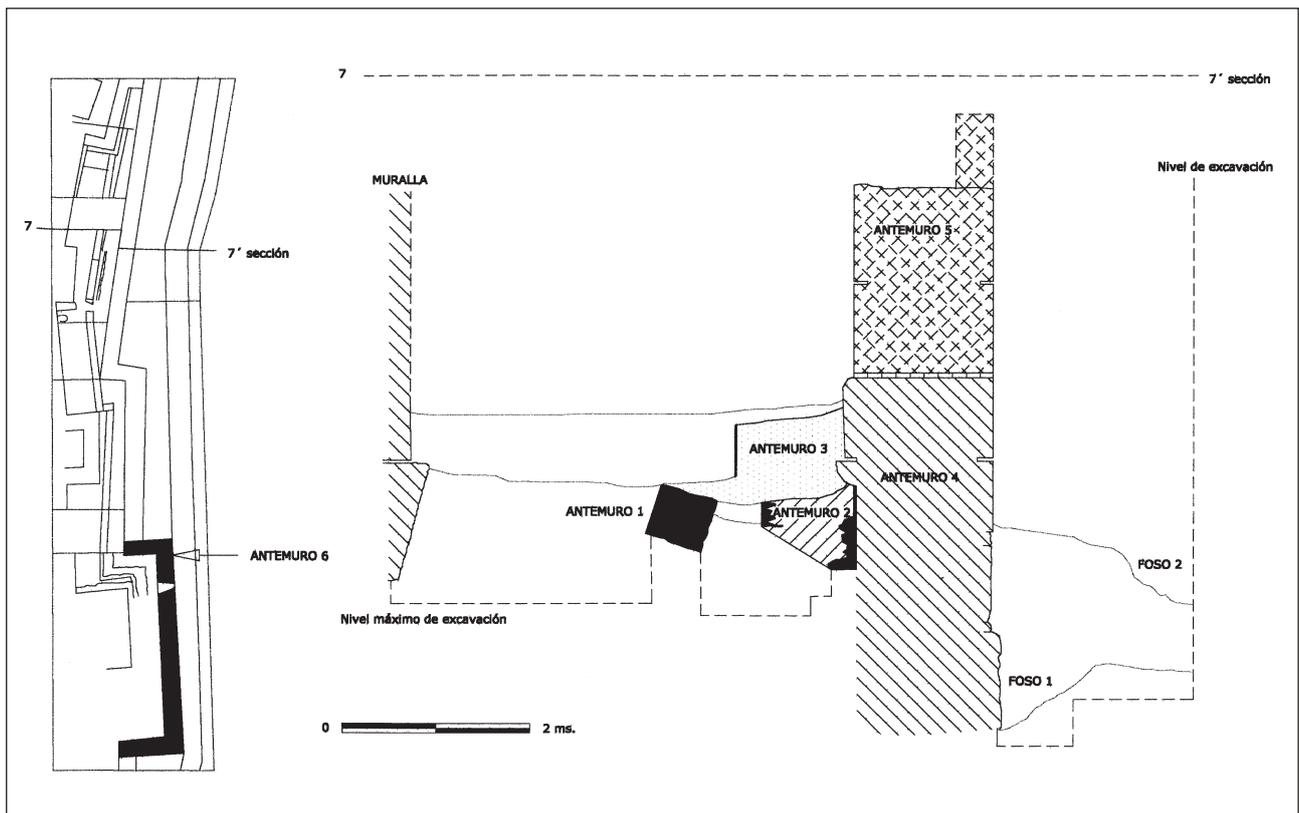


Figura 10: Sección sondeo III-V.

líneo. Por este motivo es adyacente a la antemuralla en el tramo más avanzado de ésta, en el sondeo I, mientras que más al Oeste se separa de aquella hasta una distancia de 3'80 m. Su cauce está construido mediante mampostería revocada con argamasa y está cubierto con una bóveda de cañón fabricada en ladrillo, con bocas de registro a determinada distancia que servían para facilitar su limpieza.

## NOTAS

- <sup>1</sup> MARTÍNEZ LÓPEZ, José A. (1995): La restauración del torreón de c/ Merced. *Memorias de Patrimonio* nº 3. Murcia p. 58 a 63. – (1998): Los trabajos arqueológicos en la restauración del torreón de la calle Merced, 10 (Murcia). *Memorias de Arqueología* nº 7. Murcia p. 477 a 480.
- <sup>2</sup> NAVARRO PALAZÓN, Julio (1987): Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Murcia durante 1994. *Memorias de arqueología* nº 1. Murcia, p. 307 a 321.
- <sup>3</sup> La información recogida en la mayoría de estos solares puede verse en: GARCÍA ANTÓN, José (1993): *Las Murallas Medievales de Murcia*. Murcia. También en los diversos volúmenes de las *Memorias de Arqueología* publicados por la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma, y en los *Resúmenes de las Jornadas de Arqueología*.
- <sup>4</sup> RAMÍREZ ÁGUILA, Juan A. y MARTÍNEZ LÓPEZ, José A. (1998): Murcia: una ciudad del siglo XI. *Verdolay* nº 8. Murcia, p. 56 a 75 .
- <sup>5</sup> NAVARRO SANTACRUZ, Elvira y ROBLES FERNÁNDEZ, Alfonso (1999): Viviendas barrocas y juguetes tradicionales en las afueras de Murcia. Memoria de la excavación realizada en el nº 4 de la calle José Antonio Ponzoa, esquina con Ángel Guirao. *Memorias de Arqueología*, nº 8. Murcia , p.383 a 401.
- <sup>6</sup> Un autor anónimo, que escribe en el Correo de Murcia en 1792, especifica que una parte de la muralla sirve de cimiento a la casa de los Vinader. CORREO DE MURCIA del martes 30 de octubre de 1792, nº 18. Cap. II de la Historia de Murcia.
- <sup>7</sup> JORGE ARAGONESES, Manuel (1966): *Museo de la muralla árabe de Murcia*. Murcia, p.
- <sup>8</sup> VILLABONA BLANCO, M<sup>a</sup> Pilar (1993): *La desamortización eclesiástica en la Provincia de Murcia*. Murcia, p. 184.
- <sup>9</sup> ORTEGA PAGÁN, Nicolás (1973): *Callejero Murciano*. Murcia, p. 179 a 180.

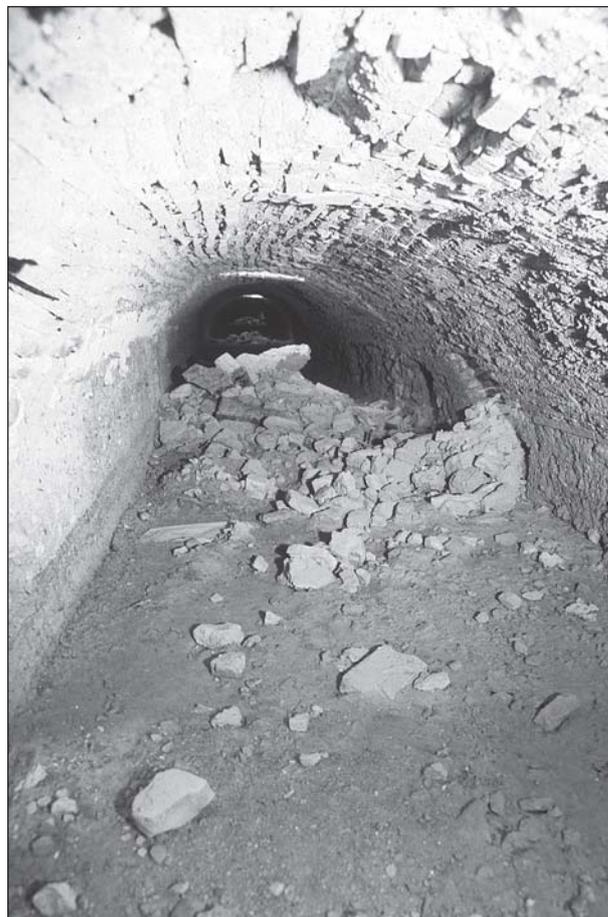


Figura 11: Interior del «Val de la lluvia».

- <sup>10</sup> Sobre cuestiones de hidráulica en la Murcia Medieval: RAMÍREZ ÁGUILA, Juan A. y MARTÍNEZ LÓPEZ, José A. (1996a). Hidráulica urbana de una madina agrícola. Murcia, siglos XI-XIII. *Actas del II Coloquio de Historia y Medio Físico. Agricultura y regadío en Al-Andalus. Síntesis y Problemas*. Almería, p. 133 a 150. (1996b). Agua y saneamiento urbano en Murcia (s. XI-XIII). *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, tomo. II. Elche, p. 435 a 444.
- <sup>11</sup> Ver nota nº 1.

